

## María del Socorro Ramírez, luz de ayuda

La luna ilumina la noche rompiendo las tinieblas; de igual forma, María del Socorro Ramírez González ilumina desde hace 5 años la vida de las niñas de la Casa Hogar "Las hijas de la Luna", sus vidas eran como la noche, llenas de incertidumbre, de angustia. Hoy, no sólo se han llenado de luz, sino de amor y atenciones.

Soco, forma parte de una familia de 10 hermanos, siendo ella la mayor, a temprana edad dejó los estudios para apoyar a sus padres en el sostenimiento del hogar; a pesar de esa situación logró alternar sus responsabilidades con el trabajo social, colaborando en el Hospital Dr. Aurelio Valdivieso de 1999 al 2003, encomienda que dejó para atender a su señor padre, quien sufría de un cáncer terminal, posteriormente atendió a su madre; cuando sus padres fallecieron, se dedicó a atender a su esposo y a sus tres hijos.

No obstante, sentía que podía hacer algo por los necesitados. Pronto la vida le dio la oportunidad; una mañana escuchó llorar a un niño desconsoladamente, quien vivía en una pequeña vivienda al lado de su casa, llamó a la puerta, pero nadie contestó, el llanto continuaba. Por una ventanita se asomó un niño no mayor a 6 años. Soco le preguntó el motivo de su llanto, -No quiero jugar con mi hermanita porque no sabe jugar y es muy llorona, contestó él.

-¿Cuántos años tiene?

-Va a cumplir un año -, ante la situación, decidió informarse y ofrecerle ayuda a la madre de los pequeños. Ella era sola y trabajaba

para subsistir. En breve, Soco empezó a recibir visitas de mujeres, quienes en su mayoría trabajaban de noche como meseras y sexo servidoras, le preguntaban que cuánto les cobraría por cuidar a sus hijos, ella les contestó

-No cobro, sólo requiero de un apoyo para los niños: pañales, leche y algo de despensa.

La familia de Soco siempre la ha apoyado incondicionalmente, sin embargo, al ver que tenían que ceder sus camas, le preguntaron

-¿Qué sigue, Coquito? - como le llaman sus niñas-

Cabe mencionar que el primer problema al que se enfrentó, fue cambiar el reloj biológico de las niñas, esto debido a la naturaleza del trabajo de sus madres, ya que debían dormir de día para que les permitieran dormir a sus mamás, y jugar de noche, mientras ellas van a trabajar.

La única condición para que Soco cuide de sus hijos, es que le prometan que se van a capacitar y que a la brevedad posible dejen esos oficios y busquen un trabajo donde puedan integrar a su familia.

Recientemente, construyó un cuarto con material reciclado, éste sirve como salón de usos múltiples, está ubicado en un pequeño terreno que heredó de sus padres, día a día sigue tocando puertas, pidiendo apoyo psicológico para estas mujeres y tratando de conseguirles un trabajo. Su meta es instalar talleres donde ellas puedan desarrollarse y estar cerca de sus hijos.



## Carmela Lavariega, mujer con valor

Carmela Lavariega, una mujer con un corazón grande y una vida llena de experiencias, es una mujer que ha sabido enfrentar los desafíos de la vida con valentía y dignidad.

En su vida ha enfrentado momentos difíciles, pero siempre ha encontrado la fuerza necesaria para superarlos.

Una mujer que ha sabido encontrar su camino y que ha logrado construir una vida plena y feliz.

Una mujer que ha sabido encontrar su lugar en el mundo y que ha logrado hacer una gran diferencia.

Una mujer que ha sabido encontrar su propósito y que ha logrado cumplirlo con orgullo y satisfacción.

Una mujer que ha sabido encontrar su luz y que ha logrado iluminar el camino de otros.

